

— Informe sobre las pinturas murales descubiertas en la iglesia de San Román.

Los académicos que suscriben, en cumplimiento de lo acordado en la sesión celebrada el día 24 de noviembre último, acerca de las pinturas murales descubiertas en la iglesia de San Román, tienen el honor de proponer a esta Real Academia el siguiente informe:

La iglesia de San Román, parroquia suprimida a mediados del siglo pasado, es una de las más antiguas e interesantes, bajo el punto de vista arqueológico, entre todas las de Toledo. Su arquitectura actual, de tres naves, con grandes arcos de herradura y artesonado, oculto por restauraciones posteriores, acusa el tipo de la iglesia mudéjar, tan característico en Toledo. Los capiteles visigodos de sus columnas muestran que la construcción mudéjar sucede a otra anterior visigoda. Mientras no aparezcan más testimonios, siempre resultará hipotético suponer que durante la dominación musulmana se reconstruyó, convirtiéndose en mezquita; pues no es suficiente para resolver este punto la estructura de sus arcos de herradura. El texto de los *Anales toledanos* alusivo a la consagración del templo el año 1221 por el Arzobispo Jiménez de Rada, sirve para determinar su edificación en el primer tercio del siglo XIII. Las pinturas murales descubiertas vienen a confirmarlo.

La existencia de tales pinturas se conocía desde hace tiempo, por un pequeño trozo subsistente en la parte del coro. El señor Ramírez de Arellano en *Las Parroquias de Toledo* (Toledo, 1921, página 235), hablando de esta iglesia, dice: «debe estar cubierta toda la nave central de pinturas murales y están al descubierto detrás del órgano. Son de rojo y blanco, de dibujos árabe bizantinos, probablemente de la segunda mitad del siglo décimo.... Es una lástima que no se quite la cal de la iglesia y se descubran las

pinturas árabes....., etc.» Bien que este benemérito historiador se precipitó al calificarlas de árabes, y como resto de la supuesta mezquita; error explicable, pues sólo por aquel trozo descubierto no era tan fácil acertar en el juicio. Los Sres. Pérez-Hita y Sierra, con un entusiasmo digno del mayor encomio y poniendo a contribución una paciencia sin límites, han descubierto parte de dichas pinturas en la zona correspondiente al muro meridional y lados adyacentes de los laterales que viene a caer sobre el coro del templo.

No son de la época árabe, como supuso Ramírez Arellano, sino producto de los artífices moros al servicio del pueblo cristiano. Nos ofrecen el extraño maridaje del elemento árabe con el cristiano, que se da en todo nuestro arte mudéjar. Imágenes cristianas al lado de decoración netamente musulmana; inscripciones latinas junto a inscripciones árabes; concierto admirable de civilizaciones diferentes que constituye la entraña de la historia de Toledo en la Edad Media. Con tales pinturas han aparecido también, en la parte central e inferior del muro meridional, un ventanal con arco de ojiva túmida, inscrito en otro lobulado, y en la parte superior del mismo muro, indicios de otros dos ventanales con la misma forma de ojiva. Los elementos que integran dicha decoración mural son, en primer término, dos imágenes de los profetas Isaías y Jeremías; ornamentación floral con dos motivos diferentes: uno de hojas y flores estilizadas que recuerdan otros análogos de tallas y yeserías mudéjares, y otro, sirviendo de fondo en la zona inferior, compuesto de un tupido ramaje, entrelazado, sin ritmo continuo, con hojas o frutos indeterminados. Las inscripciones latinas y árabes (éstas últimas en caracteres africanos y no cúficos, como es corriente en lo mudéjar toledano), bordean los distintos recuadros de la composición. Los colores dominantes son el rojo, amarillo, azul, blanco y negro. El procedimiento empleado en la mayor parte descubierta, es el temple, salvo algún trozo del ventanal que parece estar hecho al fresco. Visible es el parentesco que ofrecen las pinturas de San Román con las del Cristo de la Luz, sin que se pueda decir por esto que ambas corresponden rigurosamente a los mismos años. Sobre todo es patente la semejanza de dibujo y composición de la figura varonil del Cristo de la Luz, supuesto retrato del Arzobispo don Bernardo, y la de los dos profetas de San Román. Respecto a la fecha de las pinturas de San Román, nos la da con bas-

tante aproximación los caracteres de sus inscripciones latinas: son góticas con reminiscencias en algunas letras de la escritura visigoda, y este es el tipo de la epigrafía toledana de mediados a fines del siglo XIII, según puede comprobarse con las numerosas inscripciones sepulcrales que se conservan de este tiempo. Por consiguiente, suponiendo que la construcción de la iglesia estaba terminada en el primer tercio del siglo XIII, las obras de embellecimiento y decoración del templo pudieron irse realizando en el transcurso de dicha centuria, y no es aventurado afirmar que tales obras se debieron a la munificencia de la célebre familia toledana de los Illán, que había escogido esta iglesia para su enterramiento, y cuya casa solariega se hallaba tan cercana.

Ocioso es, por tanto, encarecer la importancia de tales pinturas dentro de nuestra historia artística, y la conveniencia de que vayan descubriéndose los demás trozos ocultos. Labor que puede realizarse poco a poco, por zonas parciales, mediante una labor paciente realizada por obreros especializados. Además, es seguro que, al mismo tiempo, aparecerán detalles interesantes de su parte meramente constructiva, cubiertos también por esas lastimosas restauraciones que ha sufrido el templo a través de los siglos.— Toledo, 11 de diciembre de 1929.—*Francisco de B. San Román, Pedro Román, Enrique Vera, Ismael del Pan.*

